

Algunas influencias teológicas y filosóficas configuradoras de la teología política de Johann Baptist Metz

Some theological and philosophical influences configured by the theological principles of Johann Baptist Metz

Quelques influences théologiques et philosophiques qui ont donné forme à la théologie politique de Johann Baptist Metz

Algumas influências teológicas e filosóficas que configuram a teologia política de Johann Baptist Metz

Juan Pablo Espinosa-Arce¹
Universidad Católica de Chile
Santiago-Chile

Cómo citar este artículo: Espinosa-Arce, J. P. (2017). Algunas influencias teológicas y filosóficas configuradoras de la teología política de Johann Baptist Metz. *quaest.disput*, 10(20), 21-34

Recibido: 26/07/2016. Aprobado: 11/11/2016

1 M. Sc. (c). Contacto: jpespinosa@ucl.cl.

Resumen

El presente artículo, enmarcado en una investigación mayor, pretende dar cuenta de aquellas influencias que fueron configurando lo que se conoce como Nueva teología política, propuesta iniciada por el teólogo Johann Baptist Metz. A partir de una lectura analítica conforme a las etapas del desarrollo histórico de dicha teología, se evidenciará cuáles son los procesos de evolución que la teología política presentó como reflexión crítica y como teología del mundo que buscó la desprivatización de la fe cristiana y su ubicación como experiencia política en medio de la historia.

Palabras clave: América Latina, Ernst Bloch, Karl Rahner, teología política, Walter Benjamin.

Abstract

The article, framed in the context of a larger investigation, intends to give account of those influences that formed what is known as the New Political theory, proposed by the theologian Johann Baptist Metz. Beginning with an analytical reading according to the stages of the historical development of this theology, it will show which are the evolutionary processes that the theological principles presented as a critical reflection and as a world theology that sought the deprivitisation of the Christian faith and its position in the political experience through history.

Keywords: Ernst Bloch, Karl Rahner, Latin America, theology principle, Walter Benjamin.

Résumé

Cet article, encadré dans une plus grande recherche, cherche à rendre compte des influences qui ont donné forme de ce qu'on connaît sous le nom de Nouvelle théologie politique, proposition initiée par le théologue Johann Baptist Metz. À partir d'une lecture analytique selon les étapes du développement historique de cette théologie, on mettra en évidence le processus d'évolution que la théologie politique présenta en tant que réflexion critique et en tant que théologie du monde qui chercha l'étatisation de la foi chrétienne et son emplacement comme expérience politique au milieu de l'histoire.

Mots clefs : Amérique Latine, Ernst Bloch, Karl Rahner, Théologie politique, Walter Benjamin.

Resumo

Este artigo, enquadrado numa pesquisa maior, procura explicar as influências que foram formando o que é conhecido como Nova teologia política, proposta iniciada pelo teólogo Johann Baptist Metz. A partir de uma leitura analítica de acordo



com as etapas de desenvolvimento histórico dessa teologia, serão evidentes os processos de evolução que a teologia política apresentou como reflexão crítica e como uma teologia do mundo, que procurou a de-privatização da fé cristã e sua localização como experiência política no meio da história.

Palavras chave: América Latina, Ernst Bloch, Karl Rahner, teología política, Walter Benjamin.

Introducción

El propósito de este texto es realizar una síntesis de aquellas influencias teológicas y filosóficas que ayudaron a que Johann Baptist Metz, teólogo alemán, fundador de la Nueva Teología Política, pudiese articular su propuesta reflexiva. Varios acontecimientos, personajes y encuentros fueron marcando su propuesta teológica, y lo que consideramos como fundamental, es la capacidad que este autor tiene de reinterpretar creativamente el dato de la fe en el Dios revelado a partir de la consideración histórico-política del ser humano. La teología, en este sentido, debe comprenderse como un trabajo de diálogo entre distintas corrientes del pensamiento.

En la historia de la Nueva Teología Política y del quehacer teológico de Metz, los autores suelen reconocer las siguientes etapas: en primer lugar la teología pre-política, luego la teología política crítica; en tercer lugar la llamada nueva teología política como teología fundamental, esta última con un desarrollo amplio que va desde comienzos de la década del 70 hasta nuestros días.

Para efectos metodológicos, dividiremos nuestro artículo en las etapas que anteriormente se nombraron. En ella, identificaremos los filósofos, los teólogos y los acontecimientos sociales, religiosos y culturales que influyeron en la teología de Metz. Junto con ello, presentaremos un breve apartado sobre el diálogo que Metz tiene con los teólogos de la liberación, encuentro realizado en la década de los 80 cuando Metz viaja a América Latina. Finalmente un apartado en el cual se reconoce la influencia capital que Karl Rahner tuvo en Metz, el cual fue discípulo del primero y responsable de la edición de 1963 de la obra de Rahner *Oyente de la Palabra*. Finalmente, se dará cuenta de una breve recapitulación de este escrito.

1. Influencias durante la etapa de la teología pre-política

La primera etapa llamada de la *teología pre-política* está marcada por las influencias del maestro de Metz, Karl Rahner y su método de teología trascendental, que recoge la tradición tomista y kantiana desde los trabajos de Joseph Maréchal, a la vez que los encuentros filosóficos que Karl Rahner mantuvo con Martin Heidegger. Esta es la época de la tesis de Metz titulada *Antropocentrismo cristiano. Sobre la*

forma de pensamiento de Tomás de Aquino escrita en 1962. A juicio de Omar Ruz (2010) “esta obra teológica es la más representativa de la etapa trascendental de Metz, pero también es significativa para el conjunto de su pensamiento” (p. 44).

Este es el periodo donde encontramos a Metz más cercano a lo que él mismo califica como el paradigma trascendental-idealista, el cual “se distingue por el intento de recuperar las tradiciones de los Padres de la Iglesia y de la Escolástica desde un afrontamiento agresivo y productivo de los retos de la modernidad europea” (Metz, 2002, pp. 120-121), paradigma iniciado por Rahner, al cual el mismo Metz ha llamado “el padre de mi fe” (Schuster & Boschert-Kimming, 1996, p. 37). Más adelante sostuvo que “en cuanto a los contenidos, Rahner fue siempre más importante para mí” (Schuster & Boschert-Kimming, 1996, p. 39). Esta expresión de Metz es interesante, porque viene a derribar el mito de que ambas teologías parecen irreconciliables. Es más, fue Metz quien editó y prologó una de las versiones de *Oyente de la Palabra* de Karl Rahner. Se evidencia, por tanto, una impronta afectiva, espiritual e intelectual, aunque posteriormente Metz se nota distanciado de su “padre de fe” en cuanto a los métodos y a las teologías.

2. Etapa de la teología política como escatología crítico-liberadora

El segundo momento es el comienzo de la elaboración de la *teología política como escatología crítico-creadora*, la cual a su vez se divide en dos fases. La primera de ellas (1966-1969) tiene como inspiradores a filósofos marxistas, especialmente a Ernst Bloch² y su obra *El principio esperanza*. En ella Bloch “ha desarrollado ampliamente la crítica al individualismo y nihilismo de Heidegger” (De Lavalette, 1971, s.p). La crítica de Bloch al subjetivismo será la base para la posterior comprensión social y política de la teología, junto con la conciencia escatológica presente de manera transversal en la obra de Metz. Esta es, además, la época del diálogo entre cristianos y marxistas.

2 Metz (1996) a propósito del encuentro con Bloch recuerda: “Si tengo que hablar de mi relación con Ernst Bloch, he de acudir a la anécdota: en 1963, la Academia de Weingarten me invitó a un congreso en que también participaba Ernst Bloch. El tema era el futuro del hombre. En aquel entonces yo no tenía formada concepción especial de futuro, pero sí había escrito un artículo titulado “El futuro del cristianismo en un mundo hominizado”. Lo metí en la maleta y me dirigí a Weingarten. Aquello no tenía nada que ver con la concepción de futuro de Bloch, pero Bloch parece que tuvo la impresión de que allí había un teólogo joven que hablaba de modo un poco diferente a los teólogos que él había conocido desde que pasara a la Alemania Occidental; en todo caso, es eso lo que me confesó una vez, personalmente. Fue solo después de haberle conocido de esa manera cuando comencé a leer algo suyo” (Metz citado en Schuster y Boschert-Kimming, 1996, p. 40). Sin duda, este primer encuentro académico constituye el inicio de la recepción teológica de la esperanza en clave marxista la cual constituyó un elemento clave en la producción de la teología política concebida como escatología crítico-creadora.



Junto con las lecturas de Bloch, es también decisivo el encuentro con la filosofía de la Escuela de Frankfurt, como “una recepción fundamental para la constitución de la teología política: la teoría crítica y la dialéctica de la Ilustración” (Ruz, 2010, p. 68). Es destacable la relación con T. Adorno, a quien conoce a mediados de la década del sesenta en un congreso de la *Studienstiftung*, en que Metz expuso como teólogo. Metz recuerda lo que le impactó del filósofo: “su inteligencia y sobre todo su dialéctica negativa” (Schuster & Boschert-Kimming, 1996, p. 41).

También tuvo contactos con Max Horkheimer, con quien tuvo un debate sobre las promesas de la técnica. Un dato no menor que Metz reconoce es el haber tomado conciencia de que los pensadores que habían influido en él venían del judaísmo. No es un dato marginal porque el impacto anterior del Holocausto y luego los diálogos con filósofos judíos fueron esenciales para la elaboración de los conceptos centrales de la teología política, tales como memoria, narración y solidaridad. Metz también reconocerá encuentros con Jürgen Habermas, aunque mas bien esta relación se habría basado en que “en Jürgen Habermas hay notas marginales a Metz y en Metz a Habermas: pero solo notas marginales” (Schuster & Boschert-Kimming, 1996, p. 41). En síntesis, el influjo de la Escuela de Frankfurt en la biografía del Metz permitió que él se abriera camino por la dimensión política – pública de la fe cristiana. Gracias a esta apertura se posibilitó su salida del “círculo encantado existencial y trascendental de la teología” (Metz, 2002, p. 237).

En torno a las mismas referencias filosóficas, las lecturas del judío Walter Benjamin sobre todo de las obras “*El Narrador*” y las “*Tesis sobre el concepto de historia*”, resultan decisivas para la aplicación de los conceptos que nombramos en el párrafo anterior. ¿Cuáles son las ideas que Metz toma de Benjamin? Omar Ruz (2010) sostiene que son dos, a saber “la mirada al pasado desde el punto de vista de las víctimas por medio de la memoria y la consideración de la historia de sufrimiento” (p. 213).

Durante la década de los sesenta acontece el impacto del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en general y sobre el teólogo Metz en particular. El influjo conciliar se manifiesta en la relación de la Iglesia con el mundo, que “se entiende como realidad social en proceso histórico. Con esta cuestión, la teología política es asumida en el contexto de una teología del mundo” (Gibellini, 1998, p. 324). Esta teología, surgida del Concilio Vaticano II, concretamente de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, trata toda ella del mundo que vivimos hoy y de cómo en él la Iglesia realiza su evangelización y discierne el paso de Dios por las realidades históricas. En palabras de Metz (1971) la reflexión de esta teología busca adentrarse en “el punto de partida y de la orientación de la respuesta teológica de la fe: el punto secular, el mundo como partida y meta de

esta respuesta. Y el tema del mundo se estuvo convirtiendo sin cesar para mí en la cuestión acerca del principio de donde parte la respuesta teológica de la fe” (p. 10)

Ahora bien, ¿cuáles son las ideas fundamentales del Concilio presentes en la teología política de Metz? De Lavalette (1971) sostiene que son dos,

En primer lugar, la de que la Iglesia no se mira a sí misma, sino que mira a Dios y a los hombres. También retiene el análisis que se hace del mundo moderno, en el que las aspiraciones e inquietudes de los hombres no quedan separadas de la solidaridad que une a los hombres entre sí. (s.p)

Con esto se ve que la conciencia eclesiológica de Metz es la consideración de una comunidad creyente que es solidaria y extrovertida. Es en definitiva la teología de *Gaudium et Spes*.

Luego del Concilio, comienza la fase de la comprensión de la teología política como teología fundamental que comienza a finales de la década de los sesenta y se extiende hasta nuestros días. Es la época de la obra *“Teología del Mundo”* y del tratado sistemático de teología política de Metz, *“La fe en la historia y la sociedad. Esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo”*. Es la fase de las grandes categorías de la teología política: memoria, narración y solidaridad, y de la explicitación de las tareas de la propuesta teológica de Metz, la crítica a la privatización de la fe que nace en la Ilustración y la consideración de la teología y de la Iglesia como instancias críticas a dicha situación.

En la primera de estas obras, *Teología del mundo*, que contiene trabajos realizados por Metz entre 1961 y 1967, el autor se propone no realizar una teología acerca del mundo a modo de tratado teológico sistemático, sino que indaga “acerca del punto de partida y de la orientación de la respuesta teológica de la fe: el punto secular, el mundo como partida y meta de esa respuesta” (Metz, 1971, p. 9). Para Metz, “mundo” es el lugar donde se vive la fe y desde donde se responde las interrogantes seculares por medio de la teología. En esta obra, ya se comienza a vislumbrar el interés que Metz tiene de evidenciar la irrenunciable dimensión político-pública de la fe cristiana, evitando así la privatización en la que la fe se vio envuelta desde la Ilustración.

En relación a la obra programática de la teología política, *La fe en la historia y la sociedad*, Metz (1979) reconoce cómo ella “marca un itinerario teológico” (p. 13), en el sentido del establecimiento de la teología fundamental práctica como elemento fundacional de la teología política. En vistas al establecimiento de los criterios para comprender cuál es la dimensión histórico-social, político y pública del cristianismo en la nueva época, Metz (1979) sostiene la necesidad de evitar “el



peligro de una extrema privatización por un lado [de la fe cristiana] y el de una extrema secularización; por otro, una vía de acceso al fundamento práxico de su identidad” (p. 13). Este fue el objetivo de *La fe en la historia y la sociedad* en la cual se presentaron las categorías de memoria, narración y solidaridad que anteriormente se habían nombrado.

En cuanto a los diálogos teológicos de Metz en esta fase de la teología política, dos personajes son claves: Jürgen Moltmann y Dorothee Sölle. Con ellos Metz se siente unido “en el sentido de una *ekúmene* indirecta, de haber ido juntos en la lucha pública por Dios y por el mundo” (Metz, 2002, p. 236). El proyecto de Moltmann es la elaboración de una teología de la esperanza que mire a la cruz como apertura de la esperanza cristiana. Esta teología también está emparentada con la obra de Bloch (*Principio esperanza*). Con esta propuesta teológica, “Moltmann da decididamente el paso hacia el programa metziano de teología política” (Gibellini, 1998, p. 325). En estos encuentros se evidencia cómo las teologías políticas se ven enriquecidas a partir de diálogos críticos que vienen a confluír en propuestas similares.

3. Relaciones con los teólogos latinoamericanos de la liberación

Un elemento que es necesario abordar es la relación que Metz tuvo con los teólogos de la liberación en América Latina. A propósito de esto, Schickendantz (2010) sostiene que “la Teología política surgió como su *pariente latinoamericana*, la *Teología de la liberación*, en el clima cultural de la segunda mitad de los años sesenta; una época compleja, difícil, conflictiva, también extremadamente creativa, incluso para la Iglesia católica” (p. 15)³.

El proyecto de Metz fue el de elaborar una teología posidealista, la cual vendría a superar dos paradigmas teológicos, a saber, el neoescolástico y el trascendental-idealista, este último iniciado por su maestro Karl Rahner. Metz (2002) sostiene que su propuesta posidealista busca “en primer lugar, identificar las nuevas crisis y luego, intentar explicar por qué y en qué sentido la teología ahora exigida, que trata estas crisis con intención salvadora, es una teología política” (p. 121). Es un paradigma que se sustenta en la crítica y en el lugar destacado que se le concede a la praxis social y política en vistas a una teología del mundo. Ahora bien, él tiene la sensación de que será únicamente con la teología de la liberación que este paradigma alcance su madurez. Por ello afirma: “y una vez más: quizás es con el proceso de la teología de la liberación cuando llega a ponerse completamente de manifiesto lo que – sobre todo en la vida de la iglesia – se pretende con este nuevo paradigma” (Metz, 2002, p. 123).

³ Las cursivas son originales del autor.

La cercanía de Metz con América Latina y con la teología de la liberación se puede presentar en diversos acontecimientos. En primer lugar, él recuerda las “distintas visitas a América Latina durante los años ochenta en las que mis amigos y colegas me permitieron conocer el trabajo comunitario de base donde el trabajo se realizaba desde abajo” (Metz, 2000, p. 138). Metz (2002) recordará esta visita cuando sostiene:

En 1988, invitado por la *Goethe Institut*, estuve durante cinco semanas viajando y dando conferencias por Latinoamérica, y tuve ocasión de preguntarme una y otra vez qué podría haber de común, aun respetando todas las diferencias entre la nueva teología política de Europa y la teología de la liberación de América Latina. Ambos planteamientos teológicos – intentaba yo responderme entonces y querría repetir aquí – se deben en realidad a un temor especial: el temor de que el discurso cristiano sobre Dios en general advierta y atienda demasiado poco la historia lacerante de sufrimiento de los hombres. (p. 142)

La realidad de las comunidades eclesiales de base que surgieron en el continente luego del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, y la posterior teología de la liberación, tuvieron una interesante resonancia en el teólogo alemán. Los rostros, los relatos, las historias del Tercer Mundo le permitieron afirmar que “llueve tristeza en Los Andes” (Metz, 2002, p. 238). Esta mística andina y la espiritualidad popular de los creyentes del Tercer Mundo constituyen un tema recurrente a lo largo de su propuesta teológica.

La experiencia de las comunidades de base se manifiesta en la obra de Metz “*Más allá de la religión burguesa*”. En esta obra, y particularmente en el capítulo “Cuando cambian los protegidos: en camino a una iglesia de base” (1980)⁴, Metz aborda el desafío de que la Iglesia se comprenda como una comunidad creyente mayor de edad, es decir, sostener que no solo la autoridad eclesiástica sino que todos los creyentes son capaces de vivir y de responsabilizarse del evangelio y del cristianismo en medio de la sociedad.

4 En este capítulo de “*Más allá de la religión burguesa*” es interesante encontrarnos con referencias que realiza Metz a teólogos y otros teóricos latinoamericanos, especialmente ligados a la Teología de la Liberación. Entre ellos encontramos a Leonardo Boff y su eclesiogénesis, al poeta Ernesto Cardenal, a Fernando Castillo, Paulo Freire. También no deja de llamarnos la atención encontrarnos la mención al documento conclusivo de la Conferencia del CELAM en Medellín (1968) y al SELADOC, el cual nace en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile como instancia que reunía el material teológico que iba siendo publicado en el continente. Con ello reconocemos un interés de Metz de conocer el pensamiento teológico latinoamericano y de hacer dialogar su teología política con nuestra teología de la liberación continental.



A raíz de esto, Metz presenta tres conceptos de Iglesia: la popular tradicional, la del ciudadano burgués y la Iglesia de base, a las cuales les corresponden tres teologías. La primera es una iglesia de carácter proteccionista basada en el paradigma neoescolástico y en los afanes de la apologética. El segundo modelo de Iglesia, el del ciudadano burgués, es la Iglesia de la oferta y del servicio sustentada en la teología liberal-burguesa. Finalmente, el modelo de la Iglesia de base o de la Iglesia del pueblo, el cual se basa en las teologías políticas y de la liberación “en una unidad constitutiva de crítica productiva de la iglesia y de la sociedad” (Metz, 1980, p. 83).

Un tercer momento a considerar es la relación establecida entre Gustavo Gutiérrez y Johann Baptist Metz, sobre todo en las menciones que el peruano realiza del alemán en “*Teología de la liberación, perspectivas*”, específicamente en el apartado sobre la dimensión política del Evangelio donde presenta algunos de los planteamientos de la nueva teología política.

Finalmente abordemos la relación inversa, esta es, la apreciación que Metz tiene de la teología de la liberación. Vale recordar que Metz prologó una de las ediciones alemanas⁵ de la obra emblemática de Gutiérrez. Al respecto el teólogo alemán sostiene:

En mi prólogo a las anteriores ediciones de *Teología de la liberación* de Gustavo Gutiérrez hice hincapié en algo que merece la pena volver a recordar: el libro – decía yo – vendría a seguir las huellas de la situación histórico-social del propio continente, de la historia social y política de sufrimiento de sus propios pueblos y asumirlas en su misma conciencia teológica. (Metz, 2002, p. 141)

Lo que está detrás de esta percepción de Metz es la necesidad de elaborar una nueva cultura hermenéutica, la cual se sustenta en los cambios producidos por los movimientos sociales tanto de Europa como los de América Latina.

Metz reconoce que lo que emparenta a la teología política Europa y a la teología de la liberación latinoamericana es el proponer un discurso teológico que evite desatenderse del problema de la teodicea, es decir, del lugar de Dios en el sufrimiento de los inocentes. Esta preocupación central de la teología implica, a juicio del teólogo alemán, decir adiós a tres elementos de tal manera de constituirse ambas en teologías posidealistas: en primer lugar, decir adiós a la inocencia social de manera de recuperar las preguntas centrales de la teología, que evitan que la teología caiga en el relativismo. En este primer adiós se busca una teología que sea práctica y aliada de la libertad y de la justicia. Es aquí donde aparece “el

⁵ La primera edición alemana data de 1972.

planteamiento de teología fundamental de la nueva teología política, y también de la teología de la liberación en la medida en que es algo más que doctrina social y pastoral” (Metz, 2002, p. 143). Es en definitiva lograr una mística política sustentada en la experiencia de las comunidades de base.

El segundo adiós que se debe lograr, a juicio de nuestro autor, es el abandono de la inocencia histórica. Metz (2002) reconoce que “la historia es tema del discurso sobre Dios específicamente cristiano. Y en este sentido la teología tiene que decir adiós a un universalismo histórico sin sujeto, ajeno a toda situación y en cierta medida sin contenido humano” (p. 144). Aquí Metz recuerda que la teología de la historia es una reflexión fundamental en el discurso cristiano sobre Dios. En la recuperación de la historia aparecen los rostros, los relatos, las narraciones, la memoria de los sujetos olvidados. La teología del sujeto se basa en una mística del reconocimiento, que es la mística de Jesús, la cual “no es la mística adusta de ojos cerrados, sino la mística enfática de ojos abiertos (...) y la teología de la liberación, en su búsqueda de sistema, admite la interrupción del rostro de los pobres. Esto la caracteriza, igual que a la teología política, como postidealista” (Metz, 2002, p. 144).

Finalmente, el tercer adiós que se debe lograr es el de la supuesta inocencia étnico-cultural. El propósito de Metz es lograr una teología que aborde el desafío de la construcción de una Iglesia policéntrica y multicultural. Aquí se debe construir una cultura hermenéutica basada en el reconocimiento de los otros, de la alteridad, del respeto y del encuentro. Metz (2002) sostiene en esto que “en el central mandamiento bíblico del amor al prójimo este prójimo no lo forman principalmente los cercanos, sino los distintos, los otros extraños. Y en este sentido el logos de la teología tiene que dejarse irrumpir por el rostro de estos otros extraños” (p. 145). Los sujetos de la teología y la teología del sujeto han de fundamentarse en una mentalidad del reconocimiento y de la eclesialidad, de una fe no reducida a una experiencia individualista, sino que a la consideración de una mística política y social cercana a la historia, a una fe eminentemente comunitaria.

4. Karl Rahner, el “padre de mi fe”

Un último elemento a revisar en cuanto a las influencias que fraguaron el pensamiento de Metz, y por ello no menos importante, es el impacto que la figura teológica de Karl Rahner tuvo en nuestro autor.

La presencia del método trascendental rahneriano, se evidencia en primera instancia, en la investigación que Metz realiza sobre Tomás de Aquino la cual se tituló *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino*, fechada el año 1962. Es la obra teológica más representativa de la etapa



trascendental de Metz, la cual y a juicio de los conocedores de Metz es de gran importancia ya que “sin *Antropocentrismo cristiano*, Metz no hubiera llegado a su teología política” (Omar Ruz, 2010, p. 44). En esta obra Metz no intenta hacer una historiografía teológica de Tomás, sino que busca confrontar su pensamiento con los desafíos de la época presente, muy en la línea del método antropológico – trascendental rahneriano que buscó hacer significativo el pensamiento de Tomás y Kant vía Marechal en vistas a sus propios desafíos epocales.

En *Antropocentrismo cristiano*, Metz piensa el horizonte trascendental del ser, el cual es de carácter a priori, y en el cual se ubica Dios como condición de posibilidad del sujeto en vistas a su conocimiento, a la vivencia de la libertad y a la estructuración dinámica de la historia. Esto, comenta Omar Ruz (2010):

Es afirmado por Metz a partir de la doctrina de su maestro Rahner. De este modo ambos autores no intentan reducir al hombre a una pieza del universo, sino hacer de este una historia del hombre. Pero esta historia tiene su camino trazado, pues se mueve en el ámbito trascendental ya dado. (p. 45)

Será gracias al trabajo conjunto del maestro Rahner con el discípulo Metz, tanto en *Antropocentrismo cristiano* como en la posterior edición de *Oyente de la Palabra*, edición a la cual le debemos el añadido teológico del “ente de la absoluta posesión del ser”, que Metz reconocerá que Rahner no fue solo un profesor de teología para él, sino que ante todo fue “un padre de la fe” (Metz, 2013, p. 89)⁶. Más adelante, Metz lo define como un verdadero luchador y “como el teólogo católico más importante e influyente de su tiempo a la par que una fuente de inspiración y de nuevos retos para su Iglesia” (Metz, 2013, p. 211) y también como “un ejemplo teológico para todos los católicos” (Metz, 2013, p. 212), sobre todo porque nunca criticó a la Iglesia desde fuera, sino que mantuvo un profundo sentido de pertenencia eclesial.

Junto con la relación de agradecimiento de Metz por Rahner, el primer es consciente de que su maestro es un teólogo crítico de su propuesta teológica, sobre todo cuando afirma que Rahner “ha insistido explícitamente en que él toma muy en serio las objeciones de la teología política formuladas por mí, y que él ve como la única crítica relevante de su teología” (Schuster & Boschert-Kimming, 1996, p. 38). Con esto, evidenciamos cómo ambos teólogos vuelven sobre la antropología para

6 La expresión “padre de la fe”, se encuentra contenida en el sermón que Metz pronunció el 31 de julio de 1982, día de San Ignacio de Loyola, y día en el cual Rahner cumplía sus Bodas de Oro sacerdotales, en una Eucaristía celebrada en la Iglesia de los jesuitas de Innsbruck. Metz reconoce que el sermón es un discurso de agradecimiento, de carácter directo y personal, el cual se basa sobre todo en la huella que Rahner plasmó en Metz, a saber, “cómo se debe experimentar, aprender y enseñar la fe” (Metz, 2013, pp. 213-221).

formular sus propuestas, sobre todo en la comprensión de que el hombre no es solo cosmos, sino que sobre todo es historia. Metz y Rahner experimentan el giro hacia la recuperación teológica del núcleo temporal e histórico del cristianismo y cómo el lenguaje humano puede categorizar lo trascendental.

Junto a esta mención, es interesante rescatar estas palabras con las que Metz se refiere a Rahner a propósito de una disputa que tuvo nuestro autor con J. Ratzinger mientras este era Arzobispo de München y Freising. En el año 1979, se había dado a conocer el nombramiento de Johann Baptist Metz como profesor de teología fundamental en Munich, a lo que se habría opuesto Ratzinger. Rahner salió en defensa de su discípulo, para lo cual escribió un documento en el que se mostraba contrario al actuar del Arzobispo Ratzinger, documento que fue contestado por este último al defensor maestro. Y por ello escribe Metz (1980):

El testimonio de Karl Rahner en favor del cristianismo y de la eclesialidad de mi teología me fue tanto más valioso, cuanto que él no calla las diferencias teológicas que hay entre nosotros, ni tampoco mi crítica a su teología. Esa es la manera por la que siempre lo he experimentado como amigo y como gran maestro teológico. (p. 114)

En síntesis: a pesar de que Rahner y Metz se distancian teológicamente en cuanto a la aplicación de sus métodos, uno (Rahner) de carácter trascendental y otro (Metz) de corte pos idealista, no podemos negar cómo Rahner influyó decisivamente en Metz y en su posterior teología política. Reconocer estos acercamientos, nos permite evitar una cierta caricaturización de Rahner como aquél teólogo contrario a Metz, o por el contrario ver a Metz como aquél que rompe totalmente con su maestro. En ambos existen puentes y vasos comunicantes para reconocer la imbricación y la huella dejada el uno en el otro. Es sencillamente evidenciar lo que Metz (2013) ha llamado su “fidelidad teológica a Karl Rahner” (p. 222), fidelidad que no significa sumisión o imitación completa de una *forma mentis*, sino que es recuperación de las intuiciones fundamentales y desde ellas provocar una nueva discusión teológica en vista a los nuevos desafíos eclesiales. Es comprender finalmente que la teología no puede sino ser un trabajo con otros y una experiencia eclesial.

5. Consideraciones finales

Reconocer la biografía teológica de Johann Baptist Metz, nos permite evidenciar cómo la nueva teología política representa un trabajo influenciado por encuentros, lecturas, personajes, acontecimientos que fueron dando forma a esta propuesta que, recogiendo la tradición cristiana, pretendió hacer frente a la excesiva privatización de la fe cristiana y de la teología que se había provocado en la época de la Ilustración y de la crítica marxista de la religión (tarea negativa de la teología



política), a la vez que quiso constituir un discurso teológico significativo para la época moderna en vista a los procesos de liberación y de crítica social de esta época (tarea positiva de la teología política).

Se pueden identificar dos grandes etapas en la nueva teología política de Metz. La primera de ellas es la “etapa pre-política”, la cual está marcada por los trabajos que Metz realizó con Karl Rahner, a quien y como hemos visto, definió siempre como el padre de su fe. En esta etapa vemos a un Metz muy cercano a la teología trascendental de Rahner y a los trabajos de edición que él realizó de *Oyente de la Palabra*. La segunda fase, llamada “etapa de la teología política como escatología crítico-liberadora”, marca la distancia que Metz tomó respecto a Rahner y el comienzo de su programa teológico. Se reconoce esta etapa como el momento de los grandes encuentros filosóficos y teológicos de Metz, con personajes tales como E. Bloch, T. Adorno y los filósofos de Frankfurt.

A nivel de los influjos teológicos, la importancia del Concilio Vaticano II y la renovación de la teología de la Iglesia y del mundo, también los encuentros con J. Moltmann y D. Sölle, representantes de la teología política protestante y también los viajes de Metz a Latinoamérica en donde se empapó de la teología de la liberación. Gracias a estos encuentros, Metz fue dando forma a su teología política como teología del mundo y como teología crítica que busca la desprivatización de la fe y la ubicación de esta como experiencia política en medio de la historia.

Referencias

De Lavalette, Henri. (1971). La teología política de J.B Metz. *Selecciones de teología*, 58(3), 321-350. Recuperado de http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol10/38/038_lavalette.pdf

Gibellini, R. (1998). *La teología del siglo XX*. Santander: Sal Terrae.

Metz, J. B. (1971). *Teología del mundo*. Salamanca, España: Sígueme.

_____. (1979). *La fe en la historia y la sociedad*. Madrid, España: Cristiandad.

_____. (1982). *Más allá de la religión burguesa. Sobre el futuro del cristianismo*. Salamanca, España: Sígueme.

_____. (2000). Significado de la teología latinoamericana para mi teología. En: Susin, L. (Ed.) *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina* (pp.138-39). Santander: Sal Terrae.

- _____. (2002). *Dios y tiempo. Nueva teología política*. Madrid, España: Trotta.
- _____. (2013). *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*. Madrid, España: Herder.
- Omar Ruz, M. (2010). *Nueva teología política. Desarrollo del pensamiento de Johann Baptist Metz*. Argentina: Editorial Universidad Católica de Córdoba.
- Schickendantz, C. (2010). Actualidad y legitimidad de la teología política. Presentación. En Omar Ruz, M. (Ed) *Nueva teología política. Desarrollo del pensamiento de Johann Baptist Metz*. (pp.15-22). Argentina: Editorial Universidad Católica de Córdoba.
- Schuster, E. y Boschert-Kimming, R. (1996). *Esperar a pesar de todo. Johann Baptist Metz y Elie Wiesel. Conversaciones con Ekkehard Schuster y Reinhold Boschert-Kimmig*. Madrid. España: Trotta.